

Nº02 – Año II – Director: Manuel Cerna – Eutanasia: Angel Aranda

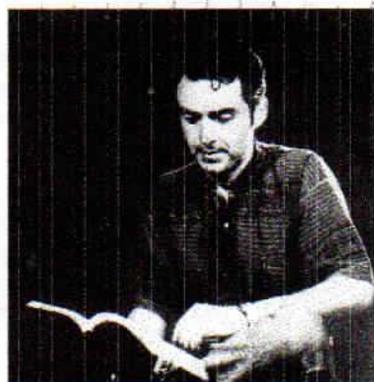
Retrospectiva: Sofía Calvo – Huarás – Ancash - Perú

Jr. Diego Ferrer Mz. 179 Lte. 09 – Tel: 724504

**Setiembre 1998**

## HÉCTOR CALVO NIÑO

### POEMAS



Héctor nació en Chimbote en Junio de 1969, pero vive en Huarás desde el 75. Con sus 29 años encima, dedica una parte de su rica poesía a MIHI IPSI SCRIPSI (me escribí a mí mismo), con la advertencia de que sólo se permite esta lectura a los que aman la poesía, al margen de la cátedra y las poses academicistas que hacen

daño a la Literatura. "El Tigre" para sus amigos, es artista plástico autodidacta, poeta y crítico literario. Pertenece a la corriente del arte Ontológico. Estudia derecho en la Universidad "Los Ángeles" y actualmente se encuentra en Lima haciendo un paréntesis de su vida.

Ángeles desflorados con  
orgías y sal  
reposan severos en mi pecho.  
La gastada alegoría del tiempo  
enmarca imágenes inmarcesibles  
como mi sed,  
la sed del mundo,  
la paz de mis ojos de fuego.  
Mis orgasmos sobre la luna y  
sobre el sol eclipsado,  
desflorado  
como ángeles sin guardia  
ni retaguardia.  
Con sal – con flores,  
que tenues y sin compasión  
marchan veloces hacia el crepúsculo  
y sus brazos doblados  
su voz de cristal  
sus cabezas estiradas hacia el arcano  
crean arcoiris multicolores  
y sabrosos,  
atravesan las alas rotas,  
tu santidad desflorada  
como los ángeles  
con flores  
sal  
y orgías.



- Moría el amarillo otoño  
sobre las hojas, la soledad agujereaba el rostro,  
la pena invadía más allá del dolor,  
mi cabello revuelto al tiempo - mi  
ser, la muerte y las horas  
escribían inconexos movimientos  
trasponiendo el almizcle monumental  
de mis dedos,  
lloraba la soledad del sol  
arrinconado contra el muro de los  
lamentos;  
fue entonces cuando volví mis  
ojos a mi amada Alhama,  
a su voz,  
a sus despojos . . .  
Los gritos de los infieles sonaban  
coribantes y bacanales en medio  
de babilónicas sensaciones  
que me herían más en mi lamento,  
y su sombra silenciosa  
reptó hasta mi piel  
como laúdano magnífico que despojó  
el afiebrado manto de mi cuerpo,  
la robé con la mirada un día,  
ya no me pertenecía,  
pero la bebí -  
la bebí como un alucinado  
y antes de partir,  
lloré su sombra profanada.

DE "La pérdida de Alhama y  
el lamento de Boabbil"

- ¿Quién adorará en tus  
apuestos maravillosos?  
¿Quién navegará en el azul  
mar de tu alma?  
¿Quién ha traspasado las fronteras  
y ha llegado a ti,  
aleve como la noche ?  
OH! ¡Amor de consonantes secas! . . .  
Desfloradas argucias  
y contrapuestas margaritas -  
sé llegar a ti, sólo como un sicofante,  
y tu mente,  
y tus antros  
no están ya, esperándome,  
las tardes y  
las noches ya no me pertenecen -  
los infieles adujeron que  
eras suya,  
sus toscas manos labraron  
nuevos capiteles,  
insulsos  
prosaicos  
que ensuciaron la magnífica tarde  
de gemidos desflorantes de  
vanidad.

DE "La pérdida de Alhama y  
el lamento de Boabbil"

- ¿Quién detendrá el amor puro?  
¿Quién escribirá negros adagios sobre  
su piel?

¡Escucha los caudales inmarcesibles  
del sentimiento!

Su corazón y su tarde -  
esta vez la noche ha venido como  
nunca,

me ha encontrado brillando como  
un sol en la soledad,

y

a través de mi pecho a  
borbotones manan luces  
multicolores,

la alegría se extiende por encima  
de mi piel,

mis pies descalzos,

mis manos llenas de ubérrimas  
fantasías enmarcan y

reconfortan mi piel desnuda,

¿Quién podrá detener este  
sentimiento?

¿Lo hará el huracán alevoso  
de la carne?

¿La lluvia?

¿La piedad?

¡NO!

Este sentimiento que llevo dentro  
rebaza al verbo,  
rebaza a tu amor,  
¡Héspero trae sus rayos a

mi piel!

Las flores depositan miel como  
laúdano excelente en mis  
células.

Hoy quiero alumbrar de  
felicidad y no pedir explicaciones  
ahora que el sentimiento  
rebaza mi carne  
y la pureza del amor  
ilumina mi rostro  
en esta noche  
en esta carne  
en esta piel.

- 5 -

- ¿Quién ha cantado odas  
nuevas en el ara santa de  
tu pecho?  
¿Quién ha litado con tu alma  
allá donde el crepúsculo no muere?  
¿Quién ha esquilado deseos  
y la ubérrima plenitud exacta de  
cuerpo y cabellera?  
¿Acaso se ha levantado un  
nuevo eremita  
exacto y rotundo que pretende  
alcanzar el capitel más  
profuso y labrado de  
tu cuerpo?  
¡Herejía absoluta y floreciente!  
¡Anatema rojizo de la piel!

Fosforescentes arcanos  
inundan mi pecho  
claman toda la veleidosa  
analogía de pelos y cuerpos,  
de pieles y deseos.  
Mi deseo agoniza,  
el amor se hincha y estalla,  
caen exhuberantes mitocondrias  
al tiempo  
y suspiro largo como un  
sueño  
invade la tarde,  
el pecho  
. . . La distancia.

- 6 -

- Trescientas soledades por noche,  
y cuatrocientas mil ubicuidades por  
soledad  
han construido el muro de piedra en  
torno mío,  
el sol no llega aquí con sus tocatas  
menores y los nenúfares del pecado  
sabrosos y sin sal  
no tocan más las gastadas alegorías  
de mis ojos  
de mis despojos, erguidos y hieráticos que esperan  
impasibles la tremenda inmensidad  
del dolor,  
esgrimidos por tu voz  
por tu destino

por tu despedida  
y si sólo quise llegar a ti y si sólo llegue tan fresco como  
el viento  
no sé yo en qué fuego quisiste  
incinerar tu piel si  
mi presencia te erizaba los vellos  
de placer y veleidad  
si fui un laúdano magnífico  
para calmar la fiebre de tus  
aberraciones, tal vez pero mi piel  
esgrime hoy colores anoréxicos  
que no calientan ya la marcada  
alegría de mi rostro.

- 7 -

- Levanté mis ojos  
sobre las cenizas y  
moría un poco.  
Las sombras tocaron mi lugar -  
las voces,  
la gente,  
el humo de la tarde,  
la combustión de mi tiempo.  
Alhama moría sobre mi pecho  
sobre las púas  
sobre las casas . . .  
En derredor el fuego de la tarde  
me volvió en mí y . . .  
De pronto . . .  
OH Dios mío!

¡Me había quedado sin hogar!  
y  
torcí el cuello con violencia.  
Mi rasgada vestidura,  
mi barba bellida  
crecida,  
aleves anunciaron  
marchas estrepitosas  
huidas sin fin,  
sin clemencia - y  
sin amor,  
por entre los valles ubérrimos de  
color, por las herrumbres del plutonio  
sin hogar,  
sin Dios,  
sin fin . . .  
Sin Alhama.

DE "La pérdida de Alhama y  
el lamento de Boabbil"

- 8 -

- Hoy tengo una sed infinita de ti,  
hoy tengo el dolor azulado sobre mi cuerpo  
hoy quiero beber de tus ojos  
desesperadamente angustiado,  
tengo una sed imposible de tu sonrisa -  
de tus maneras,  
de tu falsedad.  
Y mi piel arde sin piedad

y mi voz se seca en la penumbra.  
Hoy tengo una sed infinita de ti . . .  
Como la sed del mundo  
reposando silente debajo de la  
infame capa de mi piel.  
Arden mis entrañas,  
todas mis luces,  
todas mis mañanas  
y una vez más mis ojos entonan  
la canción de la imagen  
la idolatría del viento  
de las babeles  
de la cordillera  
. . . De la vida.  
Todo mi tiempo fue  
para que corretees por mi piel,  
para que no me abandones en  
la soledad del bosque  
de la ciudad,  
de las piedras,  
de los hombres.  
Hoy tengo una sed infinita de ti  
cuando más precisamente  
me quemo en el fuego inmenso  
que tu mano aleve encendió en  
mi cuerpo.  
Alguna vez entenderás cuándo la piel  
arde de amor  
de pureza,  
de coito,  
de atardeceres y crepúsculos  
que encienden el alma y la acrecientan  
como a mi sed de adoración. ¡Elevó mil plegarias al amor!

¡Canto las melodías mas infinitas  
en honor a tu nombre!  
Y no quiero partir porque  
te adoro.  
Hoy tengo una sed infinita de ti  
mientras me quemo  
en las desfloradas palabras  
enunciadas por mi boca  
en esta tarde  
sin crepúsculo  
... sin fin.

- 9 -

Cómo recuerdo los días  
de ámbar y miel en aquellas  
lejanas primaveras luctuosas de  
sed y de fuego,  
mordíamos la vida a grandes trozos  
y saltábamos desmesuradamente  
como liebres  
solitarias y extasiadas de color,  
el dolor tenía sabor a imaginación  
y el invierno era aleve mariposa  
reposando en el jardín de  
céfiros y notos,  
mientras en el discurrir  
de la tarde  
traficábamos amor  
como dos golondrinas  
hechas de pétalos y mareas,  
verdaderamente las fuentes  
de alabastro tenían inmersas en sus

bordes momentos exquisitos y especiales  
llenos de cosas maravillosas.

Así

discurría feliz como la tarde,

entre olores lejanos

arrullos multicolores,

y sonidos deslumbrantes.

Erguíamos la espalda y

alcanzábamos el horizonte

la desmembrábamos de apoco

mientas alevs manos temblorosas

esgrimían ausencias futuras de

sal y sedas;

en la lejana mar

las quillas relucientes de

hermosos barcos de cristal

traían flores y especies

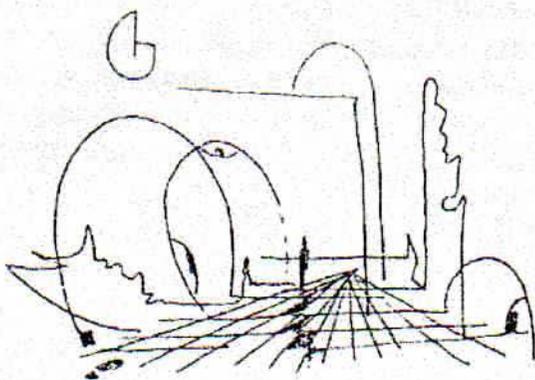
de lugares recónditos y desconocidos

y con su larga voz de humo,

nos anunciaban días de gloria

y sol,

como no hubo nunca otros.



**A**

**E**